
El vellocino de Oro

● Frustradas quedaron hacia la cuarta década del siglo XIX las ilusiones mineras de don Lucas Alamán y de los empresarios y aviadores ingleses que invirtieron fortunas, con la esperanza de rehacer el vellocino de oro virreinal.

Nacido de rica familia minera y dueño de un ingenio emprendedor, Alamán reunió las cifras de los metales preciosos extraídos durante la dominación española, y creyó hallar en aquellos la futura riqueza de México. Consideró también don Lucas que asociando la *producción extractiva a la fabril*, el país tenía asegurado su porvenir¹⁵³⁰.

Y no solamente los empresarios y Alamán, conducidos unos por la ambición de riqueza, otros por ensueños, pensaban así. Los aviadores, es decir los capitalistas que proporcionaban dinero para la explotación minera, estaban seguros que las riquísimas minas de Zacatecas y Guanajuato anegadas debido al abandono de sus propietarios españoles podían ser desaguadas y vueltas a su florecimiento. Contábase entre los principales Farber Piller y Cía., Gears y Cía., Laquerena y Cía., Stanley Black y Cía., Dickson Gordon y Cía., Penny y Cía.¹⁵³¹.

¹⁵³⁰ Vide, Valadés, *Alamán*, cit.

¹⁵³¹ Avios. Méx., marzo 1838. Prot. Cueva. Ms. ff. 157 y ss. Arch. Notarias

Había un hombre que, sin querer ganancias para sí mismo, pues sólo calculaba los bienes que podía hacer a sus conciudadanos, que preocupado por el abandono en que yacían minas tan famosas como Quebradilla, Carnicería y La Cantera, que dieron riqueza, bienestar y nombre a España, proyectó una de las más hermosas y grandiosas empresas de México, que junto con la del canal de Tehuantepec y el dragado de los ríos Bravo y Lerma hacen honor al siglo XIX.

Tal individuo fue don Francisco García, uno de los ilustres mexicanos de esa época a quien conserva el olvido. En efecto, el señor García concibió la posibilidad de barrer doce kilómetros de la Sierra Madre Occidental, uniendo así a Sinaloa con Zacatecas, a fin de que los metales zacatecanos, tuviesen fácil acceso al mar ¹⁵³².

Partiría el túnel de las llanuras de Malpaso, a noventa kilómetros de la capital de Zacatecas y llegaría al mineral de Pánuco, a setenta kilómetros del puerto de Mazatlán ¹⁵³³.

El túnel, al que don Francisco llamaba *Socavón*, no sólo serviría para el transporte de metales. Sería a manera de acueducto, llevando agua a la ciudad de Zacatecas e irrigando las llanuras de Malpaso, con lo cual se enriquecería la agricultura del municipio de Villanueva. Utilizárase asimismo el *Socavón* para desaguar un buen número de minas ¹⁵³⁴.

Ascendía el costo de la obra, que fue objeto de importantes estudios del ingeniero alemán José Burkart, a tres millones de pesos, que hacia esos días estaban marginados de las posibilidades del Gobierno zacatecano ¹⁵³⁵.

Esto último unido a los fracasos de las compañías de avío, que en 1830 perdieron un quince por ciento de sus inversiones, hizo que pronto se olvidase el proyecto de don Francisco: ahora que poco adelante García hizo acarrear de

¹⁵³² Amador, ob cit., II, 370

¹⁵³³ *Ibidem*

¹⁵³⁴ *Ibidem*, 371

¹⁵³⁵ *Ibidem*

Tampico a Fresnillo la primera bomba de agua llegada a México, con la cual se proponía desaguar las minas, lográndose gracias a esa máquina una pequeña bonanza ¹⁵³⁶.

Todo esto no fue obstáculo para la organización de nuevas empresas mineras. La ilusión por las bonanzas era inacabable ¹⁵³⁷; aunque luego los inversionistas quedaban perplejos ante la suspensión de explotaciones mineras como la de Batopilas, donde por estar los túneles "a poco hondor", fue fácil desaguarlos; pero los trabajos resultaron tan costosos que obligó a los empresarios a una nueva paralización ¹⁵³⁸.

Y no fue la falta de numerario el enemigo principal de la explotación minera. En las minas de Fresnillo y Proaño había comenzado con éxito el desagüe y se abrigaban muchas esperanzas sobre su futuro, cuando la epidemia del cólera, de 1833, arrancó tantas vidas que los trabajos tuvieron que ser abandonados ¹⁵³⁹.

Como la frustración minera se acrecentaba, creyeron los gobiernos de los estados que podían tomar a su cargo la explotación de las minas; aunque don Francisco García ya lo había hecho en Zacatecas, logrando enderezar las de Proaño, que en 1837 producían de seis a siete mil cargas de metal semanariamente ¹⁵⁴⁰; pero el Gobierno central paró estos trabajos arguyendo que estaba terminado el federalismo.

Por su parte, los propietarios y accionistas de empresas mineras, y especialmente las de avío, procedieron a organizar consorcios. Los aviadores lo hicieron debido a que la minería con sus fracasos se hizo una industria de engaños ¹⁵⁴¹. Alcanzaron los embustes y fracasos a los minerales

¹⁵³⁶ Concierto. Méx., nov. 1830. Prot. Calapiz. Mss. ff. 690 y ss.

¹⁵³⁷ Contrata. Méx., dic. 1831; Contrata, Méx., enero 1832. Prot. Calapiz. Mss. ff. 372 y ss.; ff. 107 y ss.

¹⁵³⁸ García Cubas, II, 390

¹⁵³⁹ Amador, II, 398, 402

¹⁵⁴⁰ *Ibidem*, 424

¹⁵⁴¹ Poder Méx., 8 junio 1836. Prot. Cueva. Ms. ff. 157 v. y ss.; Escritura, Méx., jul. 1844. Prot. Cueva. Mss. f. 417 y ss. Arch. Notarías

de hierro, que estaban considerados como de gran porvenir ¹⁵⁴².

Unidos, como se ha dicho, los propietarios y accionistas de minas entre los que figuraban los de Valenciana, Fresnillo, Plateros, el senador Joaquín Rojas y los diputados Francisco Iturbide y Manuel Bailleres ¹⁵⁴³, hicieron todos los esfuerzos para mejorar la minería. Todo resultó inútil. La Valenciana estaba agotada. Las minas San José de Gracia y San Ramón y sus cuatro tiros principales no daban producto suficiente para su sostenimiento ¹⁵⁴⁴. El precio del azogue estaba fuera del alcance de la explotación minera ¹⁵⁴⁵. El fondo dotal minero se hallaba agotado ¹⁵⁴⁵.

Quiso el Gobierno acudir en auxilio de los mineros; y al efecto ordenó que se reconociesen como "descubridores" de minas y se les diese la propiedad respectiva a quienes restauraran los minerales "decaídos o abandonados" ¹⁵⁴⁷. En seguida expidió el reglamento para la Junta de fomento y administrativa de minería ¹⁵⁴⁸. Más adelante, autorizó al estado de Jalisco para imponer un préstamo que sería destinado para fomentar las minas de azogue jaliscienses ¹⁵⁴⁹.

Una esperanza del renacimiento minero apareció en 1848. El encuentro casual de algunas ricas vetas de plata en La Luz, Guanajuato, anunció una bonanza. El acontecimiento sacudió al país que seguía creyendo en el siglo XVIII ¹⁵⁵⁰.

A tal suceso se unió la bonanza en Jesús María, Chihuahua. Una veta ancha de oro en la mina Refugio y otras, tan rica como aquella en Santa Juliana, La Cruz y Sole-

¹⁵⁴² Escritura, Méx., abril 1838. Prot. Cueva. Ms. ff. 148 v. y ss.; *Compañía*, Méx., fbro. 1840. Prot. Cueva. Mss. ff. 69 v. y ss. Arch. Notarias

¹⁵⁴³ Escrituras, Méx., jul. 1844. Prot. Cueva. Mss. ff. 417 y ss.; Poderes. Méx., 19 sept. 1845. Prot. Cuevas. Mss. ff. 632 y ss.

¹⁵⁴⁴ *Memorias de Valenciana*, 1836, 1838. Mss. V.

¹⁵⁴⁵ Anónimo. *El azogue y la minería*. Ms. (1838). V.

¹⁵⁴⁶ *Noticia de las cantidades invertidas del fondo dotal Minero*, Méx., (1844)

¹⁵⁴⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, *Decreto*, Méx., 12 junio, 1842

¹⁵⁴⁸ Ministerio de Guerra y Marina, *Decreto*, Méx., 2 dic. 1842

¹⁵⁴⁹ Antonio López de Santa Anna, *Decreto*, Méx., 14 julio, 1843; *Decreto*, Méx., 5 de julio, 1843

¹⁵⁵⁰ García Cubas t. III, 138

dad, produjeron en diecinueve años, cuarenta millones de pesos oro ¹⁵⁵¹; pero las vetas, con tal explotación llegaron a su fin después de algunos años, mientras que en La Luz, un pleito judicial entorpeció los trabajos de extracción.

En efecto, Erwin M. Mackintosh, cónsul general británico en México reclamó la mina y sus frutos como de su propiedad, que aparecía como de los herederos de don Manuel Rubio ¹⁵⁵². Este, que avió a Mackintosh, tomó posesión del mineral cuando el cónsul la abandonó. Sus herederos hallaron casualmente una rica veta y cuando la explotaban llegó la demanda y pleito de Mackintosh ¹⁵⁵³.

La minería mexicana, pues, zozobraba. La riqueza de México pareció como una interesante y voluptuosa obra de la ficción; y tanto dinero, la mayor parte extranjero, quedó sepultado en desagües y tanteos, que como castigo a la ambición por el oro, los capitalistas y empresarios huyeron desnudos de moral y de pesos, y el supuesto vellocino de oro, abandonado por muchos años. Sin embargo, quedaron las ilusiones. ¿No en el valle de San José Guerrero había cobre y sus pequeñas minas producían seis arrobas de cobre y cuatro onzas de oro por cada carga de seis arrobas? ¹⁵⁵⁴ ¿Y no en el mismo valle existía un mineral de hierro que daba el 67 por ciento? ¹⁵⁵⁵

¹⁵⁵¹ *Ibidem*, 305

¹⁵⁵² *Demanda promovida por los herederos*, Méx., 1848

¹⁵⁵³ Anónimo. *Recurso de atentados*, Méx., 1848; José Hilario Elquero. *Alegato de buena prueba*, Méx., 1852

¹⁵⁵⁴ *Cia. Explotadora de los Placeres*, Méx., 1850, pp. 68-69

¹⁵⁵⁵ *Ibidem*